

EL ESPACIO CULTURAL LATINOAMERICANO

Ideas centrales del documento *El Espacio Cultural Latinoamericano*, elaborado por el Proyecto Pensamiento Renovado de Integración del Convenio Andrés Bello, para ser entregada en la Reunión de Ministros de Cultura del MERCOSUR, Chile y Bolivia. Una presentación sobre el tema será expuesta en la reunión por el Coordinador del Proyecto, Manuel Antonio Garretón y Guadalupe Ruíz-Giménez, integrante del Grupo de Trabajo.

Santiago de Chile, 5 de Mayo de 2001.

El Convenio Andrés Bello, organismo de integración de carácter intergubernamental que integran Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Panamá, Cuba, Paraguay y España, implementó a partir del año 1997 el Proyecto Pensamiento Renovado de Integración.

Dicho Proyecto consiste en la discusión y formulación de una propuesta con orientaciones destinadas a renovar las perspectivas de la integración, a partir de un fortalecimiento de la dimensión cultural y, de esta manera, enriquecer la labor integracionista del organismo. Su modalidad de trabajo se funda en la participación activa e independiente de intelectuales destacados de la región, que están pensando Latinoamérica en el nuevo contexto de globalización y de transformaciones socioculturales. De esta manera, busca responder a una necesidad de repensar la dimensión cultural de la integración de la región, desde el espacio que agrupa a los países del Convenio Andrés Bello, pero mirando al conjunto de América Latina.

La ejecución del proyecto ha estado a cargo de la Secretaría Nacional de Chile del Convenio Andrés Bello y la coordinación académica fue asumida por Manuel Antonio Garretón, integrando un Equipo Coordinador junto a Josefina Lira y Lucía Valenzuela. Las dos líneas dibujadas desde entonces fueron, por un lado, la convocatoria al mundo intelectual para esta tarea de pensamiento y renovación y, por otro, la definición de la temática o problemática específica de esta dimensión cultural de la integración.

El Equipo Coordinador realizó en Santiago de Chile, Mayo de 1997, el Seminario "Las transformaciones de América Latina y las perspectivas de la integración", con un pequeño grupo de trabajo, con el objeto de definir el contexto de la problemática cultural de América Latina. Los documentos, discusiones y relatoría de este Seminario fueron publicados en un número especial de la Revista del CAB *Tablero* sobre "Pensamiento Renovado de Integración", Noviembre de 1997. Como consecuencia de esta actividad, se definió como problemática central de trabajo el Espacio Cultural Latinoamericano.

Para iniciar el debate sobre este punto, junto al Ministerio de Cultura de la Comunidad de Andalucía, España, y con el patrocinio de CEPAL y UNESCO, se convocó a un número amplio de intelectuales de los países del Convenio y de otros países de América Latina, España y Europa al Seminario "Hacia la consolidación de un espacio cultural latinoamericano", que se realizó en la ciudad de Sevilla los días 28, 29 y 30 de Octubre de 1998. Sus materiales fueron objeto del libro *América Latina: un espacio cultural en el mundo globalizado*, publicado por el Convenio Andrés Bello. Este libro fue presentado en la Feria del Libro de Guadalajara, México, en Noviembre de 1999 y en Santiago de Chile, en la Biblioteca Nacional, en Enero del 2000.

A partir del seminario de Sevilla, el Equipo Coordinador definió dos líneas de acción. La primera fue la elaboración de un documento con las tesis básicas elaboradas por un Grupo de Trabajo especialmente convocado, que sirviera como carta de navegación para todos los actores e instituciones involucrados, y como base para un posterior manifiesto de intelectuales de la región, llamando a fortalecer y construir el espacio cultural latinoamericano y dirigido a los principales actores culturales, nacionales, regionales e internacionales tales como funcionarios culturales, políticos, empresarios culturales, líderes sociales, opinión pública, mundo artístico, medios de comunicación.

Este Grupo de Trabajo estuvo formado, junto al Equipo Coordinador del Proyecto, por Guadalupe Ruiz-Giménez, Jesús Martín Barbero, Marcelo Cavarozzi, Néstor García Canclini y Rodolfo Stavenhagen. Dicho Grupo, junto a algunos directivos del Convenio Andrés Bello, y contando con la colaboración de expertos a los que se les pidió informes especializados sobre ciertas materias, celebró dos reuniones de trabajo, la primera en Cartagena de Indias en Septiembre de 1999 y la segunda en Cuernavaca en Febrero del 2000, con el fin de elaborar los materiales básicos del documento.

La segunda línea de acción fue la conformación de una red de más de 60 intelectuales de la región a los que se les envió un texto preliminar para recibir sus opiniones, críticas y proposiciones. La reelaboración de todos estos materiales daría origen al documento final.

Se trataba, por un lado, de una convocatoria al mundo intelectual a reflexionar sobre la problemática del espacio cultural, y a elaborar propuestas y evaluaciones en esta materia. Ello permitiría abrir al Convenio Andrés Bello a un sector relativamente disperso e interactuar sistemáticamente con él. El producto básico ha sido el Informe cuya síntesis e ideas centrales se presentan en esta reunión del MERCOSUR Cultural. Por otro lado, se proponía que el hilo conductor o la perspectiva estratégica del Convenio Andrés Bello en los próximos años, fuera la construcción y fortalecimiento del espacio cultural latinoamericano y que el organismo asumiera un liderazgo en el entramado institucional que existe hoy en el campo cultural de la región, constituyéndose en el núcleo básico de alguna nueva institucionalidad regional que se genere en este mismo campo.

Por lo tanto, el documento final tiene como sector de referencia principal el mundo de los intelectuales: ensayistas, académicos, escritores, analistas socio-culturales, creadores, organizaciones e instituciones que han reflexionado, desde cualquier ángulo sobre el fortalecimiento y construcción del espacio cultural latinoamericano.

En efecto, se partió de la afirmación básica que el mundo en este siglo se constituirá no en torno a lo geo-político ni a lo geo-económico, sino principalmente en torno a lo geo-cultural: será apropiado, construido, distribuido entre diferentes espacios culturales y América Latina debe ser uno de ellos.

Así como en el siglo XIX la gran cuestión para la región fue la constitución de un espacio político, es decir, la creación de los Estados nacionales, en el siglo XX fue la generación de un espacio económico-social, es decir, la creación de un modelo de desarrollo y de integración social; en el siglo XXI la problemática central de nuestro continente será la definición de un modelo de modernidad propio que dé cuenta de su diversidad pero también de las potencialidades comunes que le permitan insertarse en el mundo globalizado.

Esto es lo que entendemos como la problemática del Espacio Cultural Latinoamericano. Y así como en los otros momentos mencionados hubo de constituirse toda una red de instituciones de elaboración de pensamiento y de definición y aplicación de políticas, el fortalecimiento y construcción de un espacio cultural latinoamericano implica que las instituciones que corresponden al campo cultural se orienten en este sentido.

Un espacio cultural en el mundo globalizado es, entonces, un proceso nunca terminado, pero con hitos distintivos en su construcción. Es también el resultado de múltiples y diversos espacios culturales, algunos de los cuales están formados por las sociedades que lo constituyen y otros por redes o actividades o manifestaciones sectoriales que tocan sólo a algunos aspectos o algunas sociedades particulares. Es, asimismo, un espacio de encuentro y proyección de otros espacios culturales provenientes de distintos contextos socio-culturales. Es el resultado de acuerdos, planes, tratados, pero también de actores, identidades, manifestaciones creativas. La construcción de este espacio se da en lo específicamente "cultural", pero también en la proyección cultural de los ámbitos económicos y socio-políticos. Se trata de un proceso, a la vez, virtual y real, material e intangible, territorial y extraterritorial.

La construcción y el fortalecimiento de un espacio cultural latinoamericano abarca, al menos, las siguientes áreas: los tratados, acuerdos, convenios públicos y privados y las instituciones u organizaciones que constituyen pilares institucionales de la integración cultural; las memorias y patrimonios históricos (lenguas, patrimonios tangibles e intangibles); las industrias culturales, comunicaciones y culturas populares y de masas; la creación artística, intelectual y el desarrollo científico; la dimensión educacional de la integración cultural; las identidades nacionales, étnicas, locales y latinoamericana como conjunto; las interacciones entre todos estos aspectos en el ámbito latinoamericano y con otros espacios culturales.

Si decimos construcción y fortalecimiento de un espacio cultural es para indicar que no se trata de partir de cero, como si no hubiera ya un germen de ese espacio. De hecho lo hay en la lengua, en la presencia indígena, en los acuerdos y tratados de integración públicos y en las iniciativas privadas, en la proyección de creaciones y manifestaciones artísticas latinoamericanas en otras partes del mundo, etc. Por

eso, hablamos de fortalecimiento. Pero también hablamos de construcción, por cuanto mucho de lo que existe se da en forma fragmentaria, a veces sin una voluntad explícita de construcción, otras veces dejando áreas y ámbitos fuera de ese espacio.

Advirtamos que el documento no intenta presentar un diagnóstico o información exhaustivos ni un análisis y propuestas de carácter técnicos para cada dimensión o tema abordado. Su aporte consiste en integrar temas y problemas, que han sido tratados separadamente por una extensa bibliografía, desde una perspectiva de conjunto, cual es la problemática del espacio cultural. En cada tema abordado el documento busca mostrar el estado de la situación y sus proyecciones desde esa perspectiva. Se trata, sin pretensiones de originalidad, de entregar una visión de las tendencias del pasado y actuales y del modo como ellas pueden redefinirse hacia el futuro.

El documento final está estructurado en tres partes. En la primera parte se definen las nociones de espacio cultural y el posicionamiento latinoamericano en esta problemática. En la segunda, se abordan los ámbitos del espacio cultural como son las identidades, el patrimonio cultural, la educación, la ciencia y la tecnología y las industrias culturales. En la tercera parte se estudian las dimensiones de integración económica, social, política e institucional del espacio cultural latinoamericano y su proyección en el mundo globalizado a través de su interacción con otros espacios culturales en el mundo de hoy y del futuro.

El texto final del documento se entregará oficialmente al Convenio Andrés Bello en Mayo del 2001, y en los meses siguientes éste difundirá más extensamente una edición sintetizada, la que servirá a su vez para un documento de base que el Convenio trabajará como manifiesto.

En el curso de la elaboración del documento se contó con informes especializados de Lourdes Arizpe, Alvaro Campo, Camilo Marks, Pablo Whipple y Mladen Yopo. El resultado es fruto del trabajo colectivo del Equipo formado por Guadalupe Ruiz-Giménez, Jesús Martín Barbero, Marcelo Cavarozzi, Néstor García Canclini, Rodolfo Stavenhagen y Manuel Antonio Garretón, Coordinador Académico del Proyecto, responsable de la redacción final a partir de los documentos e intervenciones de cada uno de los participantes. En todas las fases de elaboración del documento participaron también Josefina Lira y Lucía Valenzuela. No habría sido posible la realización de este proyecto sin el impulso, respaldo y apoyo permanentes durante su desarrollo de Pedro Henríquez, quien ocupó el cargo de Secretario Ejecutivo del Convenio Andrés Bello hasta diciembre del año 2000.